

CUENTOS CON VALORES

Cinco cuentos de amistad y autoestima

Historias completas para leer, conversar
y transformar en pequeños gestos cotidianos.



3-7 años

5 cuentos

Preguntas + actividades

CONFIANZA · EMPATÍA · ESCUCHA · AMISTAD

Para leer despacio, conversar y volver a elegir juntos

Leer juntos cambia la historia

No necesitas leer todo de una vez. Sigue la curiosidad del niño.

1

Mira la imagen

¿Qué crees que pasará?

2

Lee despacio

Haz pausas y cambia la voz.

3

Pregunta

Acepta respuestas inesperadas.

4

Conecta

Llévalo a una experiencia real.

Una pregunta no es un examen

Si el niño no quiere responder, puede dibujar, señalar, representar la escena o simplemente escuchar. El objetivo es reconocer emociones y ensayar ideas, no encontrar una única respuesta correcta.

Ritual de cierre

Terminen cada cuento con: “¿Qué pequeño gesto podemos practicar hoy?”

La cometa de Vera

SER TÚ MISMO



Vera construyó una cometa con papel color miel y una cola de retazos. No tenía brillo ni forma de dragón. Era sencilla, ligera y hecha con mucho cuidado.

En el parque vio cometas con estrellas, cintas largas y colores que parecían cantar. Vera escondió la suya detrás de la espalda. —La mía no es especial —susurró.

Su amigo Teo la miró y dijo: —Quizás todavía no conocemos su manera de volar. Vera respiró hondo, sostuvo el hilo y esperó una ráfaga de viento.

Continúa en la página siguiente →



La cometa de Vera

La cometa subió sin prisa. Como era liviana y estaba bien equilibrada, encontró una corriente suave y llegó más alto que todas. Desde arriba no parecía simple: parecía libre.

Cuando la cometa de otra niña enredó su cola, Vera ayudó a soltarla. Ya no estaba comparando. Estaba disfrutando.

Al regresar a casa añadió una pequeña estrella en la esquina. No para parecerse a las demás, sino para recordar lo que había aprendido: algo puede ser valioso sin hacer ruido ni parecerse a otro.

LO QUE NOS DEJA ESTA HISTORIA

No necesitas parecerte a los demás para tener una manera propia de brillar.

PARA CONVERSAR

1. ¿Por qué Vera escondió su cometa?
2. ¿Qué descubrió cuando la dejó volar?

PARA CREAR

Diseña una cometa que hable de ti: añade tres colores o símbolos que te representen.



El gesto de hoy

Elige una acción pequeña inspirada en el cuento y practíquenla juntos.

Dos mitades de una galleta

INVITAR Y COMPARTIR



En la merienda, Tomás encontró una sola galleta de avena en su lonchera. Al otro lado de la mesa, Samira miraba su servilleta vacía: su fruta se había quedado en casa.

Tomás pensó en guardar la galleta. Tenía mucha hambre. Después recordó lo solo que se sintió en su primer día y acercó la silla.

Partió la galleta. Las dos mitades no quedaron iguales. Tomás miró la más grande, respiró y se la ofreció a Samira. —¿Quieres merendar conmigo?

Continúa en la página siguiente →



Dos mitades de una galleta

Samira sonrió. De su bolsillo apareció una mandarina que su abuela había guardado allí por sorpresa. La pelaron juntos y ordenaron los gajos alrededor de las dos medias lunas de galleta.

La merienda seguía siendo pequeña, pero la conversación creció: hablaron de perros, canciones y palabras que sonaban distinto en sus casas.

Al terminar, Tomás comprendió que compartir no era quedarse con menos. A veces era hacer espacio para que alguien dejara de sentirse solo.

LO QUE NOS DEJA ESTA HISTORIA

Compartir también puede significar invitar, acercarse y hacer sitio para otra persona.

PARA CONVERSAR

1. ¿Qué sintió Tomás antes de compartir?
2. ¿Qué fue más grande al final: la merienda o la amistad?

PARA CREAR

Dibuja una merienda para dos y escribe o dicta una frase amable para invitar a alguien.



El gesto de hoy

Elige una acción pequeña inspirada en el cuento y practíquenla juntos.

El rugido de Leo

TU VOZ IMPORTA



Leo tenía ideas que llegaban como mariposas: primero se quedaban quietas en su cabeza y luego buscaban una salida. Pero cuando todos hablaban a la vez, su voz se escondía.

Una mañana, el grupo construyó una torre. La levantaban muy alta y volvía a caer. Leo dibujó una base ancha en un papel, pero nadie vio el dibujo.

La torre cayó por cuarta vez. Leo sintió calor en las mejillas. Podía guardar su idea o dejarla salir. Levantó la mano, aunque le temblaba un poco.

Continúa en la página siguiente →



El rugido de Leo

—Creo que necesitamos bloques grandes abajo —dijo. No rugió. Habló claro y despacio. Mara pidió silencio: —Escuchemos a Leo.

Probaron su idea. La nueva base sostuvo cada piso y la torre quedó firme. El grupo celebró y Leo sonrió, pero lo más importante ocurrió antes del aplauso: alguien hizo espacio para escucharlo.

Desde ese día Leo practicó tres cosas: respirar, levantar la mano y empezar con “Tengo una idea”. Descubrió que una voz valiosa no tiene que ser la más fuerte.

LO QUE NOS DEJA ESTA HISTORIA

Tu voz importa; hablar con calma y escuchar a otros también construye equipo.

PARA CONVERSAR

1. ¿Por qué Leo no decía su idea?
2. ¿Cómo ayudó Mara a que el grupo escuchara?

PARA CREAR

Construye una torre y prueba una idea tuya. Después di: “Tengo una idea porque...”.



El gesto de hoy

Elige una acción pequeña inspirada en el cuento y practíquenla juntos.

La capa invisible

PODERES COTIDIANOS



Inés quería una capa de superheroína para la fiesta de la escuela. Su abuelo buscó en los cajones, pero solo encontró una tela violeta demasiado corta.

—Los poderes más útiles no siempre se ven —dijo él. En un papel dibujó tres estrellas: pedir ayuda, reparar un error y volver a intentarlo.

Inés guardó el papel en el bolsillo. En la escuela, su torre chocó con la de Bruno y cayó. Quiso alejarse, pero tocó la primera estrella.

Continúa en la página siguiente →



La capa invisible

—Lo siento. ¿La reconstruimos? —preguntó. Más tarde no pudo abrocharse el delantal y usó la segunda estrella: pidió ayuda. Al final de la tarde, volvió a intentar un rompecabezas difícil.

Nadie vio una capa flotando, pero Bruno sí vio una amiga que reparaba; la maestra vio a una niña que pedía apoyo; e Inés sintió que su confianza crecía.

Esa noche pegó las tres estrellas en la tela violeta. La capa seguía siendo corta, pero ahora contaba una historia de poderes verdaderos.

LO QUE NOS DEJA ESTA HISTORIA

Pedir ayuda, reparar y volver a intentar son formas reales de valentía.

PARA CONVERSAR

1. ¿Cuáles eran los tres poderes?
2. ¿Qué poder usarías hoy?

PARA CREAR

Dibuja una capa y coloca tres símbolos: uno para ayudar, otro para reparar y otro para intentar.



El gesto de hoy

Elige una acción pequeña inspirada en el cuento y practíquenla juntos.

El puente de colores

CREAR ACUERDOS



Amal y Julia dibujaban un río enorme sobre el mismo papel. Cuando quisieron colorear el puente, las dos estiraron la mano hacia el único lápiz azul.

—Lo necesito yo —dijeron al mismo tiempo. Amal apretó el lápiz. Julia frunció el ceño. Durante un instante, el puente pareció quedarse sin camino.

La maestra no decidió por ellas. Solo preguntó: —¿Qué acuerdo permitiría que las dos siguieran creando?

Continúa en la página siguiente →



El puente de colores

Primero probaron turnarse, pero cada una esperaba mirando el reloj. Después Julia propuso: —¿Y si el puente no es solo azul? Amal eligió verde; Julia, coral. Juntas añadieron amarillo, violeta y pequeñas líneas azules.

El puente quedó distinto de lo que ambas habían imaginado por separado. Eso no lo hizo peor: lo hizo nuevo.

Al firmar el dibujo, escribieron sus nombres uno al lado del otro. Aprendieron que un acuerdo justo no siempre entrega todo lo que queríamos, pero sí permite que cada voz tenga lugar.

LO QUE NOS DEJA ESTA HISTORIA

Escuchar y crear acuerdos puede convertir un conflicto en una idea que pertenece a todos.

PARA CONVERSAR

1. ¿Qué solución no les funcionó?
2. ¿Cómo hicieron espacio para las dos ideas?

PARA CREAR

Dibuja un puente con otra persona: cada quien elige dos colores y juntos eligen uno más.



El gesto de hoy

Elige una acción pequeña inspirada en el cuento y practíquenla juntos.